LOS MANUSCRITOS INEDITOS DE CARAMUEL

HÉCTOR HERNÁNDEZ NIETO

El Siglo de Oro, tan fecundo en literatos geniales, ha proporcionado igualmente una serie de escritores que nos sorprenden hoy en día por su fecundidad inimitable. Entre estos últimos destaca nuestro Juan Caramuel de Lobkowitz, nacido en Madrid el año de 1606, el cual, si bien logró imprimir innumerables obras,[1] literalmente no le alcanzaron sus 77 años de vida para publicar todo lo que dejó escrito, ya que empezó a escribir desde niño y hasta su ancianidad siguió reuniendo con avidez nuevos y variados materiales para sus libros. Podría él repetir lo que Lope de Vega había dicho a su hijo en la introducción de *El verdadero amante:* "Yo he escrito 900 comedias, 12 libros de diversos sujetos, prosa y verso, y tantos papeles de varios sujetos, que no llegará jamás lo impreso a lo que está por imprimir."

Sobre el ingente número de sus manuscritos Caramuel mismo ofrece un testimonio en el *Primus Calamus.* Refiere que en cierta ocasión el emperador Fernando III fue a visitar su monasterio y después de cenar se dignó examinar lo que tenía escrito. Al salir, el emperador comentó con uno de los príncipes que lo acompañaban:

> No quiero juzgar si estos escritos son buenos o malos; decídanlo los lectores que los compran a precios increíbles y los tipógrafos que tantas veces los han editado. Por mi parte, diré tan sólo que si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nunca habría creído que una sola mano, un solo cálamo, fuese capaz de escribir tanto y sobre tan variados asuntos.

Y añade Caramuel que la visita había tenido lugar veinte años atrás y Fernando III había visto una sola arca, pero que para entonces eran cuatro las arcas, no por cierto pequeñas y del todo repletas, que tan sólo esperaban un editor rico y al mismo tiempo animoso.[2]

Murió Caramuel en Vigevano, cerca de Milán, el 8 de septiembre de 1682 sin dejar testamento y el cabildo diocesano tomó a cargo sus escasos bienes materiales. Así, su rica biblioteca fue vendida a Monseñor Trotti, obispo de Pavía, por diez mil escudos; sus manuscritos, olvidados entre el polvo de los archivos, sufrieron las contingencias de la historia y muchos fueron a parar en manos de sus admiradores. Entre los perdidos se encuentra su traducción latina de *El caballero de la tenaza,* de Quevedo.[3] Como existía, sin embargo, la tradición de sus obras manuscritas,[4] fui a visitar Vigevano y tuve una agradable sorpresa cuando Monseñor Francesco Pavesi, arcediano de la catedral de la ciudad, me mostró la abundante colección que existía bajo su cuidado.[5]

La colección del fondo caramueliano se localiza actualmente en un estante de 177 por 124 cms. En las cuatro divisiones principales se encuentran 14 manuscritos empastados, 8 de ellos en pergamino, y 46 cartapacios de 34.5 por 26 cms., y en la división superior hay 11 legajos de diversos tamaños, en vías de catalogación. Con un cálculo bastante conservador todos los escritos suman un total de más de veinte mil folios.

Para el tiempo que tienen y las peripecias que han sufrido, se encuentran en bastante buen estado de conservación; casi no hay señales de papeles comidos por la polilla y las roturas son mínimas. El mayor problema se debe a que en algunas cartas de mala calidad la tinta se ha expandido y ha dejado sumamente borrosas algunas letras.

Casi todos ellos son textos latinos, con algunos en español o italiano; pero téngase en cuenta que Caramuel tiene estudios o anotaciones en griego, hebreo, árabe, chino, náhuatl, chileno, etc. La gran mayoría son de su puño y letra, aun cuando hay también una gran variedad de manos, todas ellas de lectura normalmente fácil.

De este enorme tesoro, después de un cuidadoso escrutinio y gracias a las extraordinarias facilidades que me concedió u obtuvo para mí Mons. Pavesi, pude obtener todo el material que me pareció pertinente y que suma un total de aproximadamente 800 copias fotostáticas y 450 negativos en micropelícula.

Quede para otros estudiosos una serie riquísima de temas sobre las más variadas disciplinas del saber. A continuación se enumerarán en cinco divisiones los renglones más interesantes que he obtenido, y en ellos se indicará el contenido general y se citarán como ejemplos algunos de los documentos más interesantes.

I. Sobre la vida o acontecimientos históricos relacionados con Caramuel.

(a) "Notizie su Caramuel."[6] Catalogación: P. III, C. 8; consta de 8 páginas de 29 por 20 cms. Es una defensa de sus ideas teológicas que recientemente habían sido impugnadas por un dominico de España. Es de suponer que se refiere al P. Juan Martínez de Prado, *Observationes circa Theogiam Fundamentalem D.D. Ioannis Caramuelis . . .* Complutii, 1656.

(b) "Información de la persona y calidad de Lorenzo Caramuel archero del Rey." Documento notarial pedido por el padre de nuestro autor el año de 1639 y gracias al cual pueden aclararse definitivamente los orígenes de su familia.

II. Escritos relativos a la lengua y gramática españolas. Entre ellos destaca una "Gramática española" escrita en latín, que va sin título. Consta de cinco cuadernillos, compuesto cada uno de cuatro folios doblados (que dan 16 páginas de 26.5 por 20 cms.) y contiene un total de 63 páginas escritas, con las demás en blanco. El capítulo I posee dos redacciones y en la segunda se titula: "De figura et sono Hispanicarum literarum." Tiene el interés de presentar la pronunciación del español en tiempos de Caramuel comparando los sonidos, según el caso, con el latín, griego, italiano, francés, inglés o alemán. Todo el manuscrito

consta de 22 capítulos, el último de los cuales viene dedicado a la sintaxis.

(b) "An Grammatica sit Scientia." Ms. de 3 folios doblados, escritos hasta la página 5b. Investiga filosóficamente las ciencias y concluye que la gramática es una ciencia práctica. Hace referencia a más de diez lenguas.

III. Manuscritos relativos a la literatura y a los literatos españoles, tomados en un sentido amplio. Es el renglón más interesante y con más relación a nuestros intereses. En ellos se encuentran un buen número de poesías en hojas sueltas, de muy distintas manos, y con relativa frecuencia sin nombre de autor. De todo este material, que aún pide mucha investigación, destaco como núcleos más homogéneos:

(a) "Dizionario latino-spagnuolo."[6] Es con mucho el más extenso, ya que contiene 1310 páginas de aproximadamente 21.5 por 16 cms., de las cuales cerca de la cuarta parte están en blanco. Es una especie de diccionario de autoridades, en donde comenta más de 900 palabras o expresiones españolas. Primero hace un pequeño comentario en latín sobre la voz en cuestión (por ejemplo: *fama; hemisferio; tixeretas; cara—dos caras; decir verbos; bien —mal nacido*, etc.), para en seguida citar su uso en un escritor español, en prosa o en verso. Sus autores preferidos son Prudencio Sandoval, Fernando de la Torre Farfán, Calderón, Tirso de Molina, Lope de Vega, Agustín Moreto, Polo de Medina, etc.

(b) "Componitur Lupus cum Gongora." Consta de 9 hojas de tamaño muy irregular y con toda probabilidad son unas notas personales de Caramuel para utilizarlas en sus futuros escritos, pues la mayoría de ellas contienen citas tomadas de la *Fama póstuma*, con pequeñas glosas y comentarios. Su principal valor consiste en el análisis comparativo entre los estilos de Lope y Góngora, tomado de la Epístola de Miguel Juan Bodí a Leone Allacci.[7] Por este texto, la primera inspiración de Caramuel para sus posteriores análisis entre estos dos poetas, tanto él como Bodí se sitúan entre los precursores de la crítica actual sobre Lope de Vega y Luis de Góngora.

IV. Escritos literarios escritos en español por Caramuel. Se necesitará un cuidadoso estudio para poder determinar la originalidad de algunos, pues frecuentemente no están firmados y a veces parecen copias de algún escrito que a Caramuel le interesaba; a mayor abundamiento, hay la sospecha de que Caramuel usara seudónimos o también de que atribuyera a un amigo sus propios escritos. Como muestra indudable de una obra auténtica, sirvan las "Otavas rimas en honor del M.R.P. Manrique," escritas cuando aún era estudiante.

V. Algunos tópicos curiosos o interesantes, aun cuando se encuentren fuera del campo de las letras españolas.

(a) "De Logarithmis. De Mexicana Arithmetica." Es un folio doblado (catalogación: P.III, C.7, No.19) que forma cuatro páginas de 29 por 19.5 cms., escritas en latín de puño y letra de Caramuel. Después de haber leído el libro de Alonso de Molina, *Arte de la Lengua Mexicana y Castellana* en su segunda edición (México, 1576), no le pareció que dicho autor interpretara correctamente la aritmética de los nahuas y propone, en lugar del sistema vigesimal, otro que procede según los múltiplos de cinco. Insiste además en los diversos errores a que puede someterse una cultura dominada cuando se encuentra bajo las falsas interpretaciones de los conquistadores.

Baste por ahora esta somera presentación del fondo caramueliano con las breves muestras de sus escritos que dejó sin publicar. En resumen, se encuentran dos manuscritos lo suficientemente homogéneos, el "Dizionario latino-spagnuolo" y la "Gramática española," que bien podrían formar dos libros útiles para los estudiosos, si (como decía nuestro obispo madrileño) se encuentra un editor lo suficientemente animoso y rico para hacerlo. Hay, además, material suficiente para numerosos artículos entre sus otros escritos, aun cuando necesitan primero una meticulosa confrontación tanto con los lugares paralelos de sus obras impresas como con los demás autores de su época.

Esperamos que con estas sucesivas publicaciones se vaya dando a conocer mejor la figura de Caramuel y que esto lo ayude a obtener un lugar entre los escritores del Siglo de Oro.

University of Illinois at Chicago Circle

[1] Jacopo Antonio Tadisi, *Memorie de la vita di Monsignore Giovanni Caramuel, vescovo di Vigevano* (Venezia, 1760), pp. 192-3, señala 63 obras impresas. No es fácil, sin embargo, determinar su producción total, pues por una parte en las listas de obras completas el mismo Caramuel a veces anunciaba libros que no llegó a publicar, y por otra los catálogos de sus biógrafos no dan la lista completa. Hasta hoy he logrado localizar 50 de sus obras.

[2] *Primus Calamus*, T.II, *Rhythmica*, secunda editio (Campaniae, 1668), al final de su "Opera Omnia," s.n.

[3] Tadisi, p. 194.

[4] Además de Tadisi, se encuentran enumeradas veintidós de ellas en Paquot, *Mémoires pour servir à l'histoire littéraire de Dix-sept Provinces de Pays-Bas*, II (Louvain, 1768), pp. 183-5. Luis Ceyssens, historiador de las controversias jansenistas, en una carta del 28 de julio de 1972 me escribió que uno de sus discípulos le había contado que aún se conservaban manuscritos de Caramuel en Vigevano.

[5] Desde hace años Mons. Pavesi, con notable dedicación y pericia, ha consagrado los tiempos libres de sus ocupaciones ministeriales a ordenarlos, clasificarlos y conservarlos y aún continúa en la ardua labor de catalogarlos. Vaya desde estas líneas mi admiración y agradecimiento por su trabajo.

[6] Cuando no tiene título propio el manuscrito, queda nombrado según el catálogo de Mons. Pavesi.

[7] "Fragmentum Epistulae," en *Fama póstuma*, ed. Sancha, XX, 389-94.